

GUO

31

gional

Biblioteca Regional de Madrid

CATALONIA
ANIMALIA
PAROUS
ZOOLOGIA
MADRID

FONDO ANTIGUO

A-4331

Biblioteca Regional

A-4331

CATÁLOGO

DE LAS
DIFERENTES ESPECIES DE ANIMALES
QUE SE CONSERVAN.

VIVAS Ó DISECADAS.

EN LA CASA DE FIERAS

PARQUE ZOOLOGICO DE MADRID.

Por

D. B. M. A.

PRECIO: DOS REALES.

MADRID: 1879.

Imprenta.—Calle de Balmes, núm. 5.



CATÁLOGO

DE LAS
DIFERENTES ESPECIES DE ANIMALES

QUE SE CONSERVAN,

VIVAS Ó DISECADAS,

EN LA CASA DE FIERAS

ó

PARQUE ZOOLOGICO DE MADRID.

Por

D. B. M. A.

MADRID: 1879.

Imprenta.—Calle de Balmes, núm. 3.

R. 2362

S. 2564

R. 171627

Es propiedad.

DEBERES DE GRATITUD.

Los que tenemos contraidos para con el Excmo. Sr. Marqués de Torneros, Alcalde Presidente del Municipio de Madrid, y para con el Sr. Conde de Vilana, Comisario del Parque de esta Villa, son de tal especie, que ni una sola página de este pequeño libro nos permitiríamos llenar, antes de decir en la antecedente cuántas condescendencias han tenido estos señores con nosotros, cuán eficaz y poderosamente han contribuido á la realización del plan que, sin las facilidades á ellos debidas, jamás hubiésemos emprendido.

Procedencias de los animales existentes en las jaulas, establos y gallineros, ó disecados en el gabinete de conservacion; fechas de su ingreso en el Parque zoológico; clase y cantidad de alimento que á cada especie se le suministra, y algun otro antecedente tan curioso como los anteriores, todo nos ha sido suministrado con autorizacion de estos señores Con-



cejales, que á una afabilidad sin límites, á un conocimiento general de lo que son los jardines de aclimatacion y establecimientos de esta especie en las principales capitales de Europa, reúnen el deseo vehemente de convertir este de nuestra querida España en lo que merece ser por sus condiciones climatológicas y harto especiales para tal objeto.

Reciban, pues, ambos á dos señores, la seguridad de nuestro agradecimiento, extensivo al oficial de la Comisaría del Parque, D. Francisco Pastor, por el favor especial que nos han dispensado todos, y cuenten con la adhesión profunda de S. S. S.

EL AUTOR.

AL LECTOR.

Nada se nos ocurre decir para demostrar la utilidad de un libro que la tiene únicamente con relación al sitio en donde se vende.

Nada, tampoco, sabemos exponer en defensa de un pensamiento que no es nuestro, sino el pensamiento de cuantos han escrito catálogos ó relaciones descriptivas y ordenadas de museos, gabinetes, y cualquiera otra clase de exposicion de plantas, animales y objetos de arte, industria, etc.

El libro, sin embargo, se recomienda por sí solo, dado que satisface una necesidad, del momento, si se quiere, pero una necesidad imperiosa de las personas que desconocen la Zoología, ó, conociéndola, desean adquirir noticias históricas de la localidad, del Parque de Madrid y varias otras que este opúsculo contiene. Ninguno de su clase puede ser considerado como una obra de arte, de consulta, ni de estudio, y, á pesar de esto, se venden muchos miles de Catálogos en todos los está-

blecimientos donde hay objetos numerosos que reseñar ó describir á las personas codiciosas de verlos y de examinarlos.

Hay otra circunstancia que recomienda con especialidad este á los visitantes del Parque zoológico, y es el destino de la quinta parte de su producto en venta, que se cede á los pobres socorridos por la Beneficencia: destino idéntico al que tiene el producto de los billetes de entrada.

Ser útil, pues, á las personas que desconocen ciertas cualidades de las fieras, rumiantes, aves, etc., que van á ver, y á los pobres asilados de Madrid, es el único objeto que ha tenido presente el autor de este librito.

BREVE RESEÑA HISTORICA

DEL

PARQUE DE MADRID.

Si nos remontamos con la imaginacion á los tiempos anteriores al reinado de Felipe IV, solamente encontraremos en todo el espacio que ocupan hoy los jardines de este Parque, el romántico *Prado de San Jerónimo*, el monasterio y huerta del mismo nombre, el *cuarto ó habitacion real* á donde Felipe II, su hijo y nieto, tenían costumbre de retirarse cuando les acontecia algun fracaso, y el camino de *Vallnegral* (Abroñigal); y en la parte Sur, el convento y huerta de Atocha. Luego ya, esto es, cuando aquel monarca heredó la corona de Felipe III, un valido de esos que nunca faltan á los reyes, el Conde-duque de Olivares se apoderó como pudo y supo de todos los terrenos y posesiones inmediatos á los antedichos monasterios (diez y ocho millones de pies cuadrados próximamente), acometió y llevó á cabo profundos desmontes y soberbias plantaciones, trajo aguas, construyó un magnifico palacio, rodeó

este de vistosísimos é innumerables jardines, bosques, estanques, ermitas y caseríos; improvisó, en fin, en pocos años «una nueva residencia real, una mansión fantástica de placer y de holganza (segun dice el distinguido historiador Sr. Mesonero Romanos), que oscurecía y hacía olvidar las de los bosques, jardines y palacios antiguos del Pardo y Casa de Campo.» La inauguración de estas obras tuvo lugar el año de 1631; y fué tanta la perseverancia, tan firme la decisión, tan abundantes los recursos empleados en ella, que ya en Octubre de 1632, el primer ministro, autor del proyecto y *alcaide honorario* de aquella régia morada, entregó sus llaves á Felipe IV cuando este se presentó á visitarla y á examinar los preparativos de las grandes fiestas que habian de verificarse allí en celebridad del natalicio del príncipe D. Fernando. A partir de esta fecha, puede decirse que ya no se piensa en otra cosa que en galanteos, diversiones, disipación, fausto, en la corte de Madrid, convertida en *corte del Buen Retiro*. Justas, torneos, saraos, funciones teatrales donde lucian las altas dotes de su ingenio Calderon, Solís, Mendoza, Candamo, y en que las *meninas* y damas de la reina, los grandes y cortesanos, y hasta las mismas personas reales, se convertian en actores de magníficos dramas; todo tuvo lugar en esta especie de paraíso durante el reinado de Felipe IV. ¡Lástima grande que de tanta suntuosidad, de tanta magnificencia empleadas únicamente en servir de pábulo á amorosos devaneos y de teatro á escenas livianas, no se conserve otra cosa que el elegante salon llamado de los *Reinos* entonces, y con-

vertido hoy en Museo de Artillería; el magnífico edificio conocido por *Cason* en aquella época, y reducido actualmente á la condición humilde de terrena ó almacén de tabacos; la estatua ecuestre de Felipe IV, trasladada á la plaza de Oriente; la fuente de Narciso, expuesta hoy en Aranjuez; la puerta del Angel, abandonada en un desmonte próximo al 2 de Mayo, desde el cual preside la nueva feria de Madrid y las verbenas de San Juan y de San Pedro; y finalmente, el estanque grande, de una superficie de 445,658 pies cuadrados, aunque desprovisto de la famosa isleta en su centro, donde habia un teatro y se representaban soberbias obras dramático-mitológicas!

A la muerte de Felipe IV, ocurrida en 1665, otro privado de la reina gobernadora durante la menor edad de su hijo Carlos II, intentó reproducir cerca de doña Mariana de Austria las espléndidas excentricidades del Conde-duque; y aun cuando en mucho menor escala, porque esta señora preferia las habitaciones del Real Alcázar, todavía el Retiro compartió con aquel otro palacio la ingrata misión de servir de escena á las intrigas y desvanecimiento de don Fernando Valenzuela.

Cumplida la mayor edad del príncipe y elevado al trono en 1677, su primer acto importante fué salirse del Alcázar Real, donde residía á la sazón su madre, y trasladarse al Buen Retiro, llevando consigo la indispensable importancia política de un monarca, con que engrandeció la del Real sitio, especialmente durante su primer matrimonio con María Luisa de Orleans.

El advenimiento al trono de la nueva dinastía borbónica no fué ya tan favorable al Retiro como su antecesora; y por eso hasta despues del incendio del régio Alcázar, ocurrido en 1734, no consiguieron sus muros ni sus verjeles el alto honor de ser poco más que ligeramente visitados por Felipe V y su régia estirpe. Pero la necesidad de residir en Madrid, y la falta de otro palacio en la capital, obligaron al monarca á trasladar su residencia al mismo sitio en que la tuviera el primero su antecesor Felipe IV. Aquí continuó viviendo Fernando el VI, hijo de Felipe V, y Cárlos III, una corta temporada antes de trasladarse al nuevo Palacio Real; y como todavía en el reinado de Cárlos IV se dieron algunas funciones suntuosas y se representaron comedias en el régio coliseo, puede muy bien decirse que la importancia de aquel Real Sitio no decayó hasta el presente siglo.

Luego ya ocurrió la invasion de los franceses, los cuales tomaron posesion del Retiro y le convirtieron durante cuatro años en imponente ciudadela, demoliendo el palacio, ó convirtiéndole, así como á San Jerónimo, en cuarteles, cuadras y establos; terraplenando los jardines y haciendo de ellos campo de maniobras; cortando los árboles para abrir fosos como los que aun hoy existen al pie de la torre del telégrafo, y dejando, finalmente, destruido por completo este Sitio, al abandonarle por capitulacion el 12 de Agosto de 1812.

Entonces corrieron á ocuparle de nuevo algunos de sus antiguos moradores, aquellos empleados de Cárlos IV que, sobreviviendo á la

defensa de Madrid en el ataque dado por los franceses, y á las matanzas del 2 de Mayo, creyeron llegado el momento de tomar posesion de aquellas ruinas en nombre de sus reyes y señores; y ellos por sí solos, los empleados, si bien dirigidos por el jardinero mayor antiguo, don Damian Conde, emprendieron la árdua tarea de ir reformando la posesion en la parte de plantíos, limpieza de estanques, llenos de barriles de pólvora y balerío, y todo aquello que les era posible. La construccion, empero, del *Palacio de San Juan*, de la *Faisanera*, del *Pescador*, de la *Montaña rusa*, de la *Casa persa*, del *Pobre*, del *Contrabandista*, la antigua de *Fieras* y otras para oficinas y viviendas de empleados, no comenzó hasta el año 15, despues de la vuelta de Fernando VII de su cautiverio de Francia.

En 1818 se construyó la fuente egipcia del dios *Canopo*, titulada hoy del *Mallo*, sin otro fundamento que un antiguo canal que pasaba por aquel punto y llevaba este nombre, y las cuatro casetas, abrigo de otras tantas norias, que se conservan todavía en los cuatro ángulos del estanque grande, y el dique ó embarcadero donde se custodiaban las falúas.

De igual fecha datan las magnificas hileras de álamos negros que circuyen el *Campo grande*, convertido en 1841 en *Campo Santo* por la excesiva é irregular plantacion de cipreses que allí hizo el gobernador de Palacio, y casi todos los grandes árboles de aquella especie, que tan bien se han dado siempre en la zona de Madrid, y, sin embargo, vemos sustituidos hoy en todas partes por la mezquina acacia y otras

plantas menos admisibles. Y, por último, en aquel tiempo se construyó parte de las fuentes, norias y estanques necesarios para surtir de aguas y alimentar todos los jardines y bosques nuevamente formados.

Más adelante, ó sea en 1827, se emprendió la continuacion de la tapia que habia de separar la parte reservada del Retiro de la parte pública, y verificándola, fué como se construyó la fuente de la *Vina*, titulada hoy de la *Sulud* equivocadamente, supuesto que la verdadera de este último nombre fué siempre la del patio de las *Carnicerías*, inmediato al cuartel de Artillería derruido y desmontado. Por el mismo tiempo se trabajaba en el edificio de la actual *Casa de fieras*; «construccion falta de todo gusto,» segun un autor harto descontentadizo; pero de excelentes condiciones y no mal arte, á juicio de otras muchas personas (1) que entienden tambien de arquitectura y á las cuales gusta esta Casa.

En ella nos encontramos, y como las vicisitudes posteriores á su construccion, por que ha pasado el Real Sitio del Buen Retiro, son generalmente conocidas, y la índole y el tamaño de este opúsculo no nos permiten ciertos detalles que reservamos para otro libro más extenso y más crítico acerca del Parque

(1) No tememos que el autor á que aludimos nos replique diciendo que el mayor número es el de los necios, supuestas sus opiniones favorables á la ley de las mayorías; por más que otro autor, de estas opiniones tambien, haya dicho en un documento célebre: «Dios no puso la razon en el número.»

de Madrid, empezaremos desde luego su descripcion, así como la de los animales que contiene.

Consta este edificio de planta baja y piso principal; su construccion es de agramilado y puede contener gran número de animales en sus espaciosas jaulas, situadas al Mediodía unas, al Poniente otras, y en el enverjado de fierro, al Norte.

PISO PRINCIPAL.

PALOMAS COLIPAVAS.

Son tan lindas como malas criadoras; por lo cual, no han llegado á propagarse en esta Casa despues de los años que habitan en ella.

Es pareja de macho y hembra la que el observador tiene á la vista.

GUACAMAYO DEL PERÚ.

El chillido fuerte y desapacible de estas aves obliga á tenerlas en los corredores ó balcones de las casas, esto es, fuera de las habitaciones, no obstante la belleza de los colores que resaltan en sus plumas. La fortaleza terrible de su pico, y su índole salvaje, hasta el punto de no poderse confiar en ellos que no aprovecharán un descuido y partirán de un picotazo cualquier objeto que se les aproxime, por duro que sea, impiden tambien que se les trate con la familiaridad y dulzura que á otros animales domésticos.

CANARIOS COMUNES.

Esta ave vive cautiva desde los tiempos más remotos, así que se la debe considerar como perfectamente domesticada, tanto que ni conatos manifiesta de recobrar la libertad perdida.

Agrádale, sin embargo, asociarse con sus semejantes el verderon, el pardillo y el jilguero; y es dulce, familiar é inteligente hasta el punto de abandonar su cántico característico y propio, por aprender imitaciones de instrumentos músicos, que se le enseñan con facilidad. Su color natural es verde limon; pero cruzada esta ave con otras especies, se consigue obtengan, con cola y alas verdes ó negras, plumas jaspeadas, moño amarillo, oscuro ó verde, y el color amarillo más ó ménos fuerte. La mayor y mejor parte de los que en esta jaula y las tres siguientes ve el lector, son producto de la cria del año pasado, que aquí fué prodigiosa comparada con la que en Madrid obtuvo la mayoría de las casas particulares. Segun tenemos entendido, el Sr. Comisario de este departamento medita algunas reformas muy útiles para esta galería, en virtud de las que la produccion de canarios se aumentará y mejorará en sus clases de un modo notable.

CANARIOS MIXTOS HOLANDESES.

Parecidos á los anteriores. Se diferencian únicamente los legítimos en el color algo más fuerte, en el tamaño un poco más crecido y en el tono de su cántico algo más elevado. En esta jaula hay muchos bastardeados por las varias generaciones que han trascurrido desde su mixtificacion primitiva.

CANARIOS COMUNES.

Nos referimos á la jaula anterior, añadiendo solo que el alimento de todos los canarios encerrados en las tres jaulas consiste en cañamones, alpiste y alguna escarola.

MUSTELA FUINA.

Animal tan cruel, que lo es aun con los de su misma especie, sacrificándose los unos á los otros. Prefiere para su alimentacion los séres vivos, y solamente hace uso de los muertos, de las raíces y semillas, cuando el hambre le obliga á ello. La mayor parte habitan en los bosques, aun cuando á esta especie le gusta aproximarse á las habitaciones de los hombres. En el ataque emplean una sagacidad extrema, un valor furioso y una crueldad inaudita, demostrando un gusto muy preferente por la sangre de sus victimas, que beben con ansia. Se cria en Europa y en el Asia occidental, siendo muy comun en Inglaterra y Francia.

COCOTILLAS.

Procedentes de las Molucas, habitan las florestas más espesas de aquellas comarcas situadas en las orillas de los rios y de los pantanos. Su alimento consiste en granos y semillas de toda especie, y aun en plantas y raíces bulbosas. Hacen sus nidos en los agujeros de los árboles; son muy inteligentes y fáciles de educar.

SARCORANFO.

Este precioso animal, llamado tambien *rey de los buitres* por los europeos que habitan las colonias de la América meridional, es inferior en tamaño al buitre comun, pero muy superior en fiereza, á juzgar por la que ha ostentado en este Parque con los encargados de servirle la comida durante el mucho tiempo que lleva encerrado en la jaula. Su alimento consiste en una libra de carne, que destroza instantáneamente con las garras y el pico, y engulle con la mayor facilidad. Se le juzga de todo punto indomesticable.

Vive en las peñas del Perú, y es íntimo amigo del condor.

MONOS VERDES.

Son pareja de macho y hembra, enjaulados en esta Casa desde el año de 1878.

FAISAN COMUN.

Procede de la India y merece ocupar el segundo puesto en el reino de la belleza; si bien el sol ardiente de Africa los produce mayores que los nuestros y con colores más vivos y brillantes todavía. El faisán tiene la carne negra, pero de un gusto tan esquisito y de una digestion tan fácil, que se le prefiere á la mayor parte de las aves en las mesas de los príncipes y de los potentados.

BUHOS.

Considerados el tamaño y fuerza de esta ave carnívora, no vacilaron algunos naturalistas en llamarla águila noctuna, por más que sea menor y no esté tan bien armada como las águilas diurnas. Dá gritos espantosos y á manera de lamentos, persigue y caza para sustentarse conejos, liebres, topos, ratas y ratones, engulléndose enteros estos últimos, y devolviendo en forma de pelota el pelo y los huesos, despues de haber digerido la carne. Los que el espectador tiene á la vista, son dos parejas regaladas por el Sr. Conde de Vilana, comisario de este Parque, y les están asignadas tres libras de carne para su alimento.

FAISANES PLATEADOS.

Se dice frecuentemente que sobre gustos nada hay escrito, para demostrar que cada cual tiene el suyo, y así no es extraño que unas personas prefieran la belleza del faisán dorado á la del faisán blanco. Esto, con tanto mayor motivo, cuanto que la belleza de ambos animales es sorprendente, cada una por su estilo. Unos y otros proceden de la China y se les domestica con facilidad, obteniendo su propagacion por medios adecuados.

PALOMAS MALLORQUINAS.

Proceden de las islas Baleares, y solo tienen de notable su corpulencia, no habiéndose con-

seguido su propagacion en esta Casa, á pesar de los esfuerzos hechos para conseguirlo.

GARDUÑA.

Animal temible para los gallineros y palomares, y eso que su fisonomía es muy fina; pero la viveza de sus ojos, la ligereza de sus saltos, la prontitud de sus movimientos, la flexibilidad de su cuerpo, la facilidad, en fin, con que trepa por las paredes que no están bien enlucidas y penetra por los agujeros ó grietas angostísimos, la hacen de una aptitud especial para introducirse en los gallineros y palomares que no estuviesen perfectamente cerrados, y comerse los huevos y las crias, y aun degollar y llevarse los padres á sus madrigueras.

GABINETE RESERVADO.

DISECADOS.

Este departamento le forman seis piezas ricamente tapizadas de seda con cenefas y escocias de diferentes colores. La sala principal, especialmente, está sobrecargada de colgaduras en forma de pabellones de seda amarilla segun el gusto de la época de Felipe IV. En el centro de esta sala se ve un jarrón ó ánfora de porcelana, que tiene gran mérito, así por proceder de la antigua fábrica titulada Casa de la China, que destruyeron los ingleses en 1808 en el Retiro, y ya porque son rarísimos los artefactos contruidos en dicha Casa que hoy se conocen.

Repartidas por estas habitaciones pueden verse tambien varias clases de animales disecados, que han vivido en esta Casa de fieras, y que están colocados en el órden siguiente:

NUM. 1.

FAISAN COMUN.

Queda descrito en la Galería que acabamos de visitar, habiendo vivido este en compañía de

21

dos hembras en la jaula respectiva de dicha Galería.

NUM. 2.

FAISANA DORADA.

Hembra de la especie que describiremos al llegar al sitio en que está colocado el macho.

NUM. 3.

CARNERO DE CUATRO CUERNOS.

Vivió algunos años en el Zoológico, y por cierto que era muy bravo. Habíale regalado el Sr. D. Juan Pablo Marina, siendo Comisario de este Parque.

NUM. 4.

BUHO.

Habitó en esta Casa y es de la misma especie que los vivos que dejamos atrás descritos.

NUM. 5.

LORO DE LA CHINA.

Tambien permaneci6 vivo y enjaulado algunos años en esta Casa.

NUM. 6.

PATO DE LA CAROLINA.

Como ve el observador, este es uno de los patos mas bonitos que se conocen. En verano habita las regiones polares del Nuevo Continente, y en invierno se traslada al Sur y llega hasta las Antillas.

Esta raza se domestica y aclimata fácilmente.

NUM. 7.

COCOTILLA.

Queda descrita en otro lugar. Vivió y murió en esta Casa.

NUM. 8.

BUHO.

Nos referimos á lo dicho anteriormente, con relacion á los buhos que hemos visto vivos.

NUM. 9.

PAVO REAL BLANCO.

Procede del Japon, y creemos que fué regalado vivo por el duque de Osuna al Jardín botánico, de donde en 1869 se le trasladó á este Parque. Con el pavo real azul y el pavo real blanco, acontece lo mismo que con el faisán

dorado y el plateado, á saber: que mientras á unas personas parece más lindo el primero, otras ponderan y prefieren la belleza del segundo, siendo lo cierto que ambos son hermosísimos.

NUM. 10.

CAIMAN DEL MISSISIPÍ.

Esta especie procede de la América septentrional, donde habita en toda su extension; vive en bandas numerosas, especialmente en el Missisipí y sus rios afluentes. Se le encuentra tambien en los lagos y en los mares de la Luisiana, en la Carolina y hasta los 40° de latitud Norte. Este que tenemos á la vista vivió algunos meses en el Parque, gracias al esmero y solicitud que se puso en conservarle. Mide tres varas y media de longitud desde el hocico al remate de la cola.

NUM. 11.

FAISAN PLATEADO.

Nos referimos á la descripcion respectiva hecha en otro lugar.

NUM. 12.

FAISAN BLANCO.

Esta especie es muy rara: procede de la India,

como el faisán comun, y habitó tambien en esta Casa.

NUM. 13.

FAISAN DORADO DE LA CHINA.

Es tal su elegancia y tan incomparable su hermosura, que no parece sino que la naturaleza se complació en formarle. Tiene la cabeza adornada con grandes plumas amarillas, suaves y brillantes, que forman un penacho á manera de casco, cayendo y flotando al impulso del aire sobre una especie de muceta esmaltada de oro y violado que mueve tambien á su voluntad. Las plumas de su pecho forman unas escamas contorneadas de violado, y sus alas oscuras, rojas y violadas, se trasforman en colores opuestos á cada movimiento que hace su cuerpo, ó segun los rayos del sol, los cuales se realzan y brillan sobre el rojo purpurado de su cuello y vientre. Aunque este faisán tiene las mismas propiedades y costumbres que el comun ó africano, se ve desde luego que son dos ramas distintas de un mismo tronco, tanto por el tamaño, quanto por el colorido y aun el adorno de su cabeza.

NUM. 14.

PERDIZ BLANCA Ó DE LAS NIEVES.

La circunstancia de no tener cubiertas las

patas de plumillas y aun la forma de su pico, hace que distingamos esta de las tituladas blancas, que son otras procedentes de los Pirineos, tituladas fresanas, y las cuales se cubren en invierno de plumas blancas, aun cuando lo demás del año son grises.

NUM. 15.

GALFA BLANCA.

Procede del Japon y habitó en este Parque.

NUM. 16.

GALLO DE PADUA DORADO.

Una de las variedades más hermosas que existen actualmente en este Parque, y el lector verá en abundancia en sus gallineros, perfectamente domesticados y aclimatados.

NUM. 17.

GALLINA DE PADUA.

Repetimos lo dicho en el gallo anterior, y añadimos que las hembras de esta especie ponen muy pocos huevos cada año y casi nunca los incuban; siendo preciso para su propagacion valerse de gallinas ordinarias cluecas. Sus huevos se venden al público á 36 rs. docena.

NUM. 18.

FAISAN PLATEADO.

De la misma especie que el que hemos visto vivo.

NUM. 19.

FAISAN DORADO.

NUM. 20.

PERDIZ DE CALIFORNIA.

No vino á España hasta 1860, traida por la Direccion del Museo de Ciencias. Su carne es tan esquisita como la de la codorniz, y su lindo plumaje la constituye un ave de adorno.

NUM. 21.

OROPÉNDOLA.

Ave preciosa que visita y permanece en nuestras alamedas durante la estacion calorosa.

NUM. 22.

MUSTELA FUINA.

Descrita en el sitio correspondiente á los animales de la Galería alta.

NUM. 25.

AVESTRUZ.

Habita los sitios más áridos y solitarios de Africa, aquellos en que no llueve jamás; y por esto los árabes aseguran que no bebe nunca. Huye del hombre, que los persigue para alimentarse de su sangre, de su carne y de los huevos que ponen las hembras; la mayor parte de estos últimos pesan tres libras próximamente. Cuando se les aprisiona jóvenes es fácil domesticarlos, hasta el punto de conseguir que se dejen montar como un caballo y lleven de ginete un hombre: esto prueba la fuerza prodigiosa de tal ave. Por sí sola forma un género particular, y aun puede decirse que constituye el género medio entre las aves y los cuadrúpedos, por la gran conformidad que existe entre la organizacion interior de estos y la de aquellas. Es animal voraz, y su estómago tan activo y disolvente, que reduce á moléculas impalpables los cuerpos más duros. Dicese, sin embargo, que abusa de esta facultad algunas veces, hasta el punto de comer hierro y cobre y morir por esta causa.

NUM. 24.

CISNE NEGRO.

Tiene toda la figura y costumbres del cisne blanco. Los primeros de aquella especie que se vieron en España, los mandó traer la reina Cristina á esta Casa, cuando pertenecía al Patrimonio Real, y de ellos proceden los que el espectador tiene á la vista.

NUM. 25.

ANTÍLOPE.

Procede del antiguo continente. El número de sus especies es muy considerable, hallándose descritas más de ochenta. La mayor parte vienen en partidas muy numerosas, al paso que otros andan solitarios y son monógamos. También los hay que habitan las llanuras áridas, areniscas y pedregosas, y solamente se nutren de plantas aromáticas ó salitrosas, mientras que no pocos viven en las orillas de los ríos y no se alimentan de otra cosa que de yerbas dulces, y muchos, en fin, que prefieren las cimas de las más altas montañas. Son dóciles y mansos hasta el punto de que muchos naturalistas han creído que se podría formar de ellos numerosos y productivos rebaños.

NUM. 26.

ANTÍLOPE.

De especie más crecida que la anterior. Ambos individuos existieron vivos en esta Casa.

NUM. 27.

PATO DE LA CAROLINA.

Ya le dejamos antes descrito.

NUM. 28.

GANSO DEL DANUBIO.

Preciosa especie por sus plumas airosas y rizadas. Aun existen en la ría del Pescador varios individuos vivos.

NUM. 29.

CORZA.

Especie de menor estatura y fuerza que el ciervo, al cual excede, sin embargo, en gracia, en viveza y aun en valor. La corza carece de astas, y pare ordinariamente dos corcitos. Habita, por lo comun, entre la espesura de los sotobos nuevos; pero se la domestica con facilidad.

NUM. 30.

AGUTIS CAVIA.

En la América meridional presenta el mismo papel que los conejos y las liebres en España, á los cuales se parece mucho en el modo de andar y de comer. También se parece á los primeros en el color y en el gusto de su carne. Habita en los bosques, se alimenta de cortezas y de frutas arbóreas, y se le caza fácilmente por ir reunidos siempre gran número de ellos. Trasladados á nuestro clima, le soportan perfectamente y viven mucho tiempo.

PAVO REAL.

Su cuerpo es de igual y aun menor tamaño que el pavo comun, si bien su prolongada y preciosa cola le hace aparecer algun tanto mayor. En la forma y hábito se parece á este en cierto modo, especialmente cuando hace la rueda y forma con su cola una especie de abanico. Verdaderamente es el rey de la belleza por su figura gallarda, esbelta y elegantemente contorneada; por su aire noble, movimientos libres y andar gracioso; reune en su plumaje la hermosura de los colores y la frescura y suavidad de las flores, constituyendo una obra inimitable del pincel de la naturaleza; el color dominante y permanente de esta ave es el lapislázuli que tiñe su cabeza, su penacho, su cuello y su vientre, el cual, cambiándose á cada movimiento de su cuerpo ó del espectador, degenera en el de agua mar, en el verde brillante y en el violado oscuro. El rico plumaje de sus espaldas parece ser de escamas de oro resaltadas de color amarillo oscuro, que domina y forma un rico manto que se extiende desde el nacimiento de las alas hasta perderse entre la magnificencia y riqueza de la cola, en la cual lucen con claridad los jacintos, las esmeraldas y topacios sobre un fondo de tisú de oro, que á cada paso cambia en los tornasolados más vistosos. Hállanse esparcidas abundantemente estas aves por las islas orientales, de donde son originarias; y aun cuando selváticas, se les domestica fácilmente y se consigue que incuben y crien sus polluelos.

GALLINA DE JAVA NEGRA.

Pertenece á la raza más chica de gallinas que se conoce. Esto no obstante, son ponedoras, incuban sus huevos, y crían sus hijos mejor que cualesquiera otras. Se venden tambien sus huevos.

AGUILA REAL.

Posee cualidades físicas y morales que convienen con las del leon. Como este, es feroz, voraz y fuertísima en sus garras y en el pico; y de igual manera que aquel animal tiene el imperio y primacia sobre los cuadrúpedos, esta ave ejerce una gran superioridad sobre todas las otras conocidas. La profundidad de la órbita en que tiene colocados sus ojos, el iris brillante y vivísimo de estos, y la circunstancia de ser sólido, seco y de la transparencia del diamante el cristalino que les ilumina, les proporciona una vista tan perspicaz, que distinguen un objeto pequenísimo en el suelo, aun desde las mayores alturas.

Es carnívora, y su racion diaria consiste en libra y media de carne.

AVESTRUZ DE RIO JANEIRO.

Apenas se distingue del anteriormente des-

crito en otra cosa que en su corpulencia. Este vivió en el Zoológico, muchos más años que el anterior, y se murió de viejo.

NUM. 55.

GUANACO.

Especie de llama, de que existen vivos algunos individuos en los establos y corrales del Zoológico.

NUM. 36.

GRULLA REAL CORONADA.

Procede de la California, y es fácil de domesticar, sobre todo cuando se la tiene entre otros animales domesticados de antemano.

Es difícil, sin embargo, cazarlas ó adquirir-las; por lo cual ha costado á veces una sola pareja 2,500 y aun 3,000 reales.

NUM. 37.

CABRA DE ANGORA.

Tambien existen vivos machos y hembras de esta raza, en los corrales y establos del Zoológico.

NUM. 58.

GANSO DE LA CAROLINA.

Semejante al pato de la misma procedencia que dejamos descrito anteriormente.

NUM. 39.

GACELA.

Esta especie se encuentra generalmente en Africa y en Asia. Viven en manadas numerosas, y se alimentan de yerbas aromáticas ó de tallos de árboles de corta edad. Son velocísimas en la carrera y fáciles de domesticar.

NUM. 40.

ZORRA COMUN.

Dejamos su descripción para cuando llegemos á la jaula de la zorra viva, en la galería baja.

NUM. 41.

GANSO DEL DANUBIO.

Queda descrito en otro lugar.

NUM. 42.

TIGRE.

El tigre real de Buffon, el *paleng* de los persas, el *rodjahoutan* ó *arimaon-bessar* de los

malayos, el *majangedé* de los javaneses, el *tan-hu* de los chinos, es el mayor y más terrible de los gatos. Su talla iguala y aun excede en muchos casos á la del leon, si bien es más delgado y esbelto; su cabeza más redondeada, y sus piernas más largas proporcionalmente. El verdadero tigre habita en las Indias orientales y su archipiélago, los desiertos que separan la China de la Siberia oriental, y es muy comun en Bengala. Injustamente se le atribuye mayor crueldad que al leon, pues no la tiene; pero es más astuto, más audaz y más valiente para apoderarse de su presa. Se le domestica perfectamente cuando se le coge pequeño, reconoce á su amo y le acaricia.

NUM. 43.

PANTERA.

Esta especie procede del Africa ó de los climas más ardientes de Asia, sin haberse esparcido nunca por las regiones del Norte, ni siquiera por los países templados. Su aire es feroz, la vista inquieta, la mirada cruel, los movimientos impetuosos, y el grito semejante al de un alano enfurecido. Tiene la lengua áspera y muy encendida, los dientes fuertes y agudos y las uñas afiladas y duras. La que tiene el espectador á la vista, vivió algunos años en esta casa, y nunca dió señales de domesticidad ni aun á los que la daban de comer.

NUM. 44.

AGUILA REAL.

Individuo de la misma especie que la descrita en otro sitio.

NUM. 45.

PUERCO-ESPIN.

Aunque originario de los países más ardientes de Africa y la India, puede vivir y multiplicarse en países ménos calurosos, como lo prueba el encontrárseles en Europa, especialmente en España y en Italia.

Es falso lo que se cuenta de ellos sobre la manera de sacudir sus puas y clavarlas contra quien les irrita: esto no lo hacen jamás, ó si lo ejecutan, es indistintamente cuando están solos ó acompañados, y nunca con la fuerza ni con los efectos que se supone. Tampoco tiene relacion alguna esta raza con la del puerco, al cual no se parece en cosa alguna.

NUM. 46.

GUACAMAYO.

Semejante á los vivos que dejamos en sus jaulas.

NUM. 47.

GACELA.

Ejemplar repetido.

NUM. 48.

KANGURO.

Dejaremos su descripción para cuando lleguemos al corral y establo donde permanecen vivas varias parejas.

NUM. 49.

CISNE.

Es una de las aves acuáticas más hermosas y de una índole dulce y pacífica. Aun cuando dispone de grandes fuerzas, no las emplea contra sus enemigos para otra cosa que para su defensa ó la de sus hijos. Su plumaje es ceniciento con alguna mezcla de amarillo durante sus primeros años; pero á medida que va desarrollándose, va cambiando también estos colores en el blanco más puro. Tiene el pico horadado por la parte superior, lo cual le permite arrojar el agua que se le introduce en la boca cuando coge yerbas acuáticas, huevos de peces é insectillos, de que se alimenta. Dícese que la longitud grande de su cuello obedece á la necesidad de profundizar mucho en el agua en busca de estos alimentos, y á la imposibilidad de conseguirlo, mediante la inmersión de todo el cuerpo, por su volumen y otras condiciones especiales.

Cuando tienen cria, los padres colocan sus hijuelos entre sus alas y los conducen acuestas como si fuera una cuna, hasta que los pequeños adquieren suficientes fuerzas para nadar por sí solos.

PLANTA BAJA.

AGUILA REAL.

Descrita anteriormente.

MACACO COMUN.

Habita en Sumatra y Java; se domestica fácilmente y procrea en nuestras regiones. El que tenemos á la vista lleva encerrado más de ocho años.

TEJON.

En el interior y fondo de la jaula de la zorra hay una segunda jaula de madera que contiene un tejón macho. Este animal es perezoso y solitario hasta el punto de habitar en los parajes más retirados y ocultos de los bosques sombríos. Da muestras de huir, no solo de la sociedad, si que también de la luz, y por eso únicamente sale por la noche de su habitación tenebrosa para buscar su subsistencia. Y como la cortedad de sus patas tampoco le permite correr mucho, resulta que apenas se aleja de la

madriguera algunos pasos por temor de caer en las garras de sus ligeros enemigos. La alimentación á que aquí se halla sometida consta de una y media libras de carne, y con ella ha vivido ya ocho años.

ZORRA.

Animal famoso por sus astucias, en virtud de las cuales consigue mucho más que el lobo con su fuerza. Cauta, ingeniosa y prudente á la vez, se sitúa en las lindes de los bosques más inmediatos á los caseríos, y desde allí escucha el cántico de los gallos y de otras aves de que se pone en acecho. Cuando el silencio de la noche y su especial instinto la dicen que las gentes, y tal vez los perros, están dormidos, sale sumamente agazapada de su escondite, dá algunos pasos y se detiene, vuelve á andar, y vuelve á detenerse; y de esta manera, y sin erguirse nunca, llega al punto de sus designios si algun ruido sospechoso no la ha obligado á retroceder. Entonces salta por encima de las cercas, se introduce por debajo de las puertas, ó vence dificultades todavía mayores para penetrar hasta el sitio en donde destroza, mata y carga con cuanto puede para llevárselo á su madriguera; aconteciendo muchas veces que va, vuelve y torna hasta la tercera vez si no ha sido sentida las anteriores. Difícilmente se la domestica algun tanto, y por completo nunca. Despide un hedor insoportable, y algunos cazadores aseguran que cuando se ve perseguida de los perros muy de cerca, mete la cola entre las patas, se

orina en ella, y empapada de este modo, la sacude en los ojos de sus perseguidores, á los que deja ciegos en aquel momento.

La que tenemos á la vista, lleva cuatro años enjaulada, y jamás, ni en el instante de darle su racion de media libra de carne, se ha dejado hacer la menor caricia.

MONA AFRICANA.

Lleva varios años de residencia en este Establecimiento.

PAPION.

Hembra de esta especie: procede de Fernando Póo. Generalmente andan estos animales reunidos en grupos numerosos sobre las rocas de las más altas montañas. Tienen una actividad extrema, una gran penetración, una destreza prodigiosa, y sobre todo una lubricidad que preside á todos sus actos, y aun los determina en gran parte.

LOBEZNO.

Este que tenemos á la vista le regaló al Municipio D. José Barrero el 15 de Marzo de 1878. Era entonces pequeñito, de modo que sin exageracion puede decirse que su tamaño se ha aumentado en dos terceras partes. No denota fiereza alguna hasta el presen-

te; pero es de temer que sus instintos naturales se desarrollen en él un día, como ha sucedido siempre á los animales de su especie. El lobo, en general, tiene una inclinacion invencible á la carne; mas aunque con este apetito ha recibido de la naturaleza algunos medios de satisfacerle, como armas, sagacidad y lo indispensable para descubrir, vencer y devorar su presa, muere frecuentemente de hambre por la persecucion incesante que le hacen los pueblos y aldeas, obligándole á vivir en lo intrincado de los montes y á no mantenerse sino de los animales, rarísimos, ménos veloces que él en la carrera ó sorprendidos por casualidad en sus guaridas. Su alimento ordinario consiste en tres libras de carne.

LOBO CERVAL.

De la misma especie que el lobezno de la jaula anterior, si bien de mucha más edad. Este tendrá próximamente 12 años y procede de las montañas de Asturias. Es fiero como el que más, hasta el punto de no admitir caricia alguna ni dar muestras de conocimiento á los mismos que le echan de comer. Tiene sus épocas de celo, y en ellas ha cogido diferentes veces á la hembra, si bien jamás ha resultado fruto alguno, ni esta última ha ofrecido señales de concebir.

Se le mantiene con tres libras y media de carne, que come al día.

LOBA.

Tan uraña y feroz como el macho que antecede. Su procedencia es la misma, y en cuanto á la edad, tampoco se cree que exista grande diferencia. Su racion consiste en tres libras de carne, que no siempre consume.

HIENA MACHO.

Acaso sea este animal el único entre los cuadrúpedos que solo tiene cuatro dedos, así en los pies delanteros como en los de atrás. Salvaje y solitario, habita en las cavernas de las montañas, en las hendiduras de los peñascos ó en las cuevas que él mismo abre debajo de tierra. Vive de presas como el lobo; pero aparenta ser más fuerte y atrevido; acomete á veces á los hombres y á los ganados, y se introduce de noche en los establos y en los rediles rompiendo las puertas y destrozando las empalizadas. Sus ojos brillan en la oscuridad, en la cual distingue y reconoce más claramente los objetos que á la luz del sol. Cuéntase de esta fiera que cuando la falta presa viva, desentierra los cadáveres de hombres ú otros animales y los devora; siendo tan salvaje, que no se consigue domesticarla nunca. Nosotros, sin embargo, hemos visto y recibido pruebas contrarias á esto último, dadas por el macho hiena que el observador tiene delante de sí. Interesa seguramente la docilidad con que este animal se presta á las caricias y las muestras de gratitud con que corresponde al que se las hace. Da-

ta su reclusion de el año 1869, y procede del Senegal, habiéndose quedado cojo de la mano derecha á consecuencia de un mordisco que le dió la hembra cierto día al juntarse los dos por cortos minutos. Su alimento consiste en cuatro libras de carne que se le dán cada día.

HIENA HEMBRA.

Reune las mismas condiciones y circunstancias que el macho anteriormente descrito, excepto la ferocidad, en que le aventaja, hasta el punto de no permitir el menor descuido en los que la sirven y dan de comer. Atribúyese á su rabia y desesperacion por verse encerrada la pérdida del ojo izquierdo, y se teme que quede completamente ciega, fundándose en esta misma rabia ingénita y en los repetidos casos semejantes que han observado en otras hienas varios domadores de fieras y encargados de establecimientos parecidos al zoológico de Madrid. Su procedencia es igual á la del macho, y su alimentacion tampoco difiere en cantidad ni clase.

LEOPARDA.

Procede del Cabo de Buena Esperanza. Es un poco mayor que la onza y menor que la pantera. Tiene la misma índole que la pantera, hasta el punto de no saberse que se haya domesticado alguna en ninguna parte; y, sin embargo, la que tenemos á la vista se deja aca-

riar de los que la cuidan y juguetea con ellos desde el interior de la jaula. Tiene consignadas cuatro libras de carne, lo cual constituye su alimento.

GUEPARDO.

Gracioso animal, especie de término medio entre el género gato y el género perro. Por eso es ménos feroz que la raza felina; de tal manera, que se le domestica y hace servir para la caza de gamos, corzos y otros animales. El que tenemos á la vista fué regalado por S. M. á este Parque en 1878, y se manifiesta tan dócil á sus carceleros, que sin riesgo alguno podrian sacarle de la jaula y llevarle por las calles atado con una cuerdecita como un perro.

LEONA.

Atiende cuando se la llama Sara, y se deja acariciar de los que la cuidan y suministran las seis libras de carne que tiene consignadas. Es uno de los más hermosos ejemplares de su especie que pueden presentarse, y de bastante menor edad, al parecer, que el leon con quien habita. Generalmente denota estar alegre, revolcándose en el suelo y saltando jugueteando á las rejas y al fondo de la jaula. Comprada al domador de fieras Cabanna, tuvo ingreso en el Parque el 12 de Mayo de 1875; siendo de advertir que su antiguo dueño ha ofrecido 10.000 reales de prima por adquirirla nuevamente.

LEON.

El felix leo de todos los naturalistas, el *azad* de los árabes, el *gead* de los persas, es el más célebre de todos los gatos por su grandor y por su fuerza. Tiene el rostro movable é imponente como el del hombre, retratándose sus pasiones no solamente en sus ojos, los cuales son siempre algo vizcos, si que tambien en las arrugas de su frente. Su marcha es lenta y oblicua, y su voz terrible, de tal manera, que en las selvas sus rugidos se oyen á media legua de distancia. Cuando se encoleriza principia por arrugar la frente, encoger los labios y enseñar sus dientes enormes; brillan sus ojos, encrespa la melena, y golpea sus costados con la cola. Despues dobla repentinamente las patas delanteras, entrecierra los ojos, eriza el bigote, cesa su agitacion; todo él permanece inmóvil durante un segundo, excepto la cola, que lleva lentamente de derecha á izquierda, y enseguida.... ¡ah! ¡Desgraciado del sér viviente en quien hubiese fijado su última mirada! Algunos minutos despues solo apareceria en aquel sitio una víctima.

En cuanto al leon que tenemos á la vista, procedente del Atlas y de la clase de los acamellados, es uno de los más preciosos ejemplares que se han conocido en Europa; sin que exista, tal vez hoy, otro enjaulado semejante á este por su tamaño, su ferocidad y esas mismas condiciones de enjuto, caído del cuarto trasero y avejentado que, constituyendo la legitimidad de su excelente raza, son censuradas,

sin embargo, por las personas poco entendidas en Historia natural.

CAMELLOS.

Son dos, macho y hembra, los que el observador tiene delante de sí. Proceden de la Arabia, y, como todos los de su especie, reúnen condiciones apreciabilísimas, por las cuales se hace tolerable y aun está compensada ventajosamente su fealdad. Son tan parcos en la comida, que apenas consume en 24 horas esta pareja un celemin de salvado y medio de harina de cebada, pudiendo muy bien pasarse sin comer ni beber siete ú ocho días seguidos, como lo hacen otros caméllos en los desiertos de la Arabia. Producen, además, un pelo ó lana sumamente estimado en el comercio; pelo que se les cae durante tres días en la primavera de cada año, saliéndoles en seguida otro. Su carne es excelente, sobre todo en la juventud; pero como dán mayor producto con su trabajo, no solo á los árabes, sino tambien á todas las naciones de Africa, estas matan muy pocos para comer. Los camellos, en efecto, son los animales domésticos por excelencia, sometidos al yugo del hombre en cuantas partes se les ha encontrado; y tan dispuestos á servirle, que aun de rodillas lo hacen, inclinándose en tierra para que les carguen y descarguen hasta 25 ó 30 arrobas muchas veces. Con esta carga caminan á paso precipitado, y andan 20 ó más leguas en un día con suma facilidad.

KIOSCO.

Se conservan en él dos monos brasileños y otros dos africanos. Su alimento consiste en pan, patatas cocidas y escarola.

ZOOLOGICO.

ESTABLOS Y CORRALES.

TOROS Y VACAS DE ZEBÚ.

Se les distingue á primera vista por la giba ó corcoba que presentan en la cruz. Esta especie y sus variedades proceden de las Indias, de la parte oriental de la Persia, de la Arabia ó de las comarcas africanas situadas en el centro del Atlas, hasta el Cabo de Buena-Esperanza y de la isla de Madagascar. Como se ve, pues, son originarios de países cálidos; y esto no obstante, se ha conseguido su propagacion en muchos parques de Inglaterra y en este de Madrid. Así y todo, convendría mudar la puerta del establo en que hoy habitan, á la parte del Mediodía, para que durante el invierno no sintiesen tanto los rigores del frio.

LLAMAS.

Se les cria y domestica fácilmente en el Pe-

rú, cuyos naturales se sirven de ellos para el transporte de mercancías. A este fin les cargan con un peso de ciento cincuenta libras, y á veces de doscientas cincuenta, que las llamas soportan, y con las cuales caminan á un paso precipitado. Tienen la cabeza pequeña con relacion al cuerpo, y algo parecida á la del caballo y el carnero. En el cuello, largo y encorvado, se parecen mucho al camello; pero la altura total de las llamas apenas llega á cinco pies. Tienen los suyos hendidos y provistos de un espolon, que les sirve para asegurarse en los peñascos. Su lana, aunque apreciable, dista mucho de la que produce la vicuña; en cambio su carne es de las mejores: tierna, sana y sabrosa, administran los médicos á sus enfermos la de los recentales en los países donde abundan, sustituyéndola á la de gallina. Dos de las que el espectador tiene presentes, son hijas de la casa.

CABRAS DE EGIPTO.

Son notables por la prolongacion, anchura y caida de sus orejas, no ménos que por la falta de astas. Procede de Egipto; pero su aclimatacion en Europa no ha tenido lugar antes del año 1844. Es animal sóbrio en extremo, y sin embargo, produce mucha leche, por lo cual convendria mucho á los ganaderos formar rebaños de esta especie.

CARNERO Y OVEJAS DE ANGORA.

Estos animales son de la misma especie que

los de nuestros países, con los cuales se mezclan y producen nuevas crías como en sus propias regiones. Lo mismo el macho que la hembra, tienen las orejas caídas y las astas tan largas como las de los carneros españoles; pero diferentemente retorcidas á la manera de espiral, y extendiéndose horizontalmente á cada lado de la cabeza en los machos. En la hembra son más pequeñas y arqueadas hácia atrás, formando una especie de rizos cuyas puntas terminan muy cerca de los ojos de la oveja. De igual manera que todos los de la Siria, estos cuadrúpedos tienen el pelo muy largo, poblado y tan fino, que de él se hacen tejidos, semejantes por su brillantez, fortaleza y hermosura, á los más ricos de seda y otras especies costosísimas. La mayor parte de los que se ofrecen en este Parque á la vista del observador, han nacido en él, y se conservan tan gordos y alegres como si estuvieran en el país de donde son originarios.

VENADOS.

Existen macho y hembra. Su índole y cualidades son idénticas á las de todos los de su especie.

GAMO.

Es parecido al ciervo, aun cuando de especie diferente, hasta el punto de no andar unidos estos animales ni mezclarse jamás. También se diferencian los gamos de los ciervos en la

robustez, menor en aquellos que en estos, y en que son más fáciles de domesticar. Este que reside en el Parque de Madrid, se acerca y coge de la mano de quien se la ofrece cualquier rama ó puñadito de yerba verde. Su carne es comestible, y se les encuentra en todos los países templados, así de Europa como de América. En cuanto á las astas de los gamos, son más anchas y aplastadas que las del ciervo, pero también más débiles y guarnecidas de puntas ó candiles proporcionalmente á su longitud. Estas cuernas las mudan todos los años, como el ciervo.

KANGUROS.

Estos animales se alimentan de yerbas únicamente en el estado salvaje. Viven en partidas de doce ó más individuos, y segun dicen, bajo la direccion de un macho ya viejo. Las hembras paren uno y lo más dos hijuelos, que, nacidos en el estado casi de feto, son colocados luego por sus madres en la bolsa que tienen sobre el vientre, titulada pecho ventral. Los kanguros andan de dos maneras; al paso ordinario con las cuatro patas, y á saltos con las dos traseras únicamente. En el primer caso adelantan muy poco, mientras que en el segundo salvan cada vez seis ú ocho metros de distancia, y en ambos se sirven de la cola como de un palanquin ó resorte que fijan en el suelo, y sobre el que apoyan su cuerpo al impulsarle adelante. Esta parte les sirve también de arma ofensiva y defensiva, y con ella y el dedo anular de sus pa-

tas traseras, dedo fuertísimo, hacen frente á sus enemigos.

Proceden de la Oceanía, y habitan principalmente en la Nueva Holanda, en Vandiemén y en las grandes islas inmediatas.

CIERVO.

Es uno de aquellos animales inocentes, apacibles y tranquilos, destinados, al parecer, á hermostrar y dar vida á la soledad de las selvas. Su forma airosa y ligera, su estatura proporcionada, sus miembros flexibles y nerviosos, su cabeza adornada más bien que armada de un bosque viviente, y que á semejanza del follaje de los árboles, se renueva todos los años, le distingue y singulariza entre los demás habitantes de las selvas. La cierva carece de estas astas, en las cuales conocen los inteligentes la edad del ciervo, y sirven para algunos usos en la medicina. La vista de estos animales es perspicaz, y su oído finísimo; y, aun cuando de índole sencilla, son curiosos y astutos no obstante.

GUANACOS.

Se diferencian de las Llamas en el mayor tamaño y en el color más claro de su pelo.

Conviene no acercarse mucho á ellos, porque escupen una saliva muy súa y de mal olor á distancia de diez ó doce pasos.

GALLO.

Esta ave, tan conocida y doméstica, vive co-

mo un sultan en su harem. Es sumamente fecundo, amante y celoso de sus hembras, á las cuales cuida con la mayor ternura y solicitud: también le hace digno de estima la belleza y gallardía de su cuerpo, el andar fiero y majestuoso, sus agudos y prolongados espolones, el plumaje de su cuerpo, enriquecido con la más hermosa variedad de colores, el contorno, en fin, de su cola, con sus grandes plumas colocadas verticalmente y de la manera más vistosa.

El gallo es, entre las aves domésticas, la que mayor variedad presenta en su colorido, y la única que se parece al ruiseñor en la costumbre y propiedad de cantar de noche. Al primero, sin embargo, se le ha tenido por una especie de reló viviente, en atención á lo metódico y ordenado de su cántico, con el cual señala las principales horas del día y de la noche.

En los corralillos de este Parque hay gallos muy vistosos y arrogantes, como el visitador observará.

GALLINAS.

Cada gallinero ostenta una tablilla con el nombre de la especie á que corresponden las gallinas encerradas en él. Por lo demás, la gallina en general es el ave que merece mayor aprecio del hombre entre todas las domésticas, así por su fecundidad extrema, cuanto por lo económico de su manutención. El tributo de sus numerosos huevos en la época de la postura, resarce al dueño con ventaja de todos los dispendios que con este animal hubiese tenido, y aun resulta el beneficio de sus pollos machos,

cuya carne es esquisita, y el de las hembras, cõfi que se reproduce y engrandece cada año el gallinero.

No se conoce otra ave que tenga la cola como la gallina en un plano vertical y plegada por el medio en dos partes iguales, cuya circunstancia rarísima no nos choca por lo acostumbrados que estamos á verla. Finalmente, son infinitas las variedades que hay de gallinas dentro y fuera de Europa, distinguiéndose unas en el tamaño, otras en el colorido, y muchas en la forma y colocacion de las plumas, que á veces es lisa y caída, otras rizada y encrespada hácia arriba, y en muchos casos formando un gran moño sobre la cabeza, como la mayor parte de las que espectador tiene delante de sí.

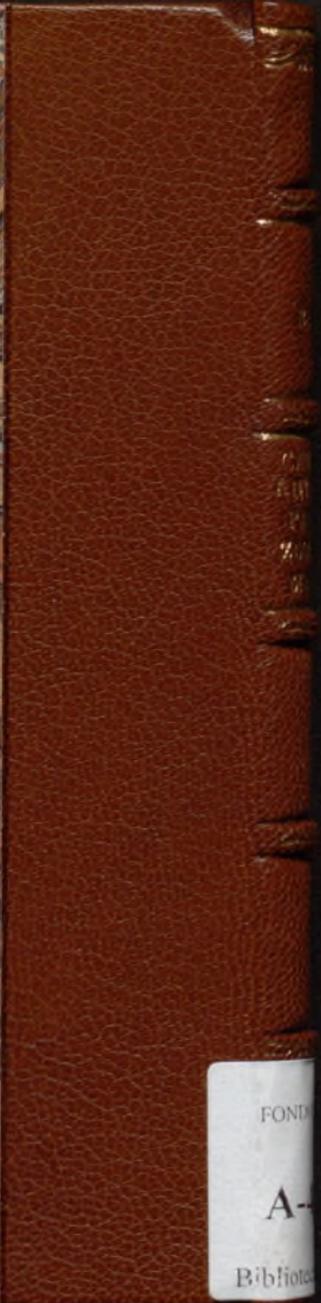




Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1832508



Biblioteca Regional de Madrid

FONDI
A-
Biblioteca